

# C**on**versaciones *informales*

**Germán del Sol**

Entrevista de *Eduardo Castillo*

© Editado por Ediciones ARQ  
Escuela de Arquitectura  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Los Navegantes 1963  
Código Postal 753 0092  
Providencia, Santiago, Chile  
T. (56 2) 686 5630  
F. (56 2) 686 5634  
edicionesarq.cl  
edicionesarq@gmail.com

Libros ARQ  
libros.arq@gmail.com

Revista ARQ  
revista.arq@gmail.com  
scielo.cl/arq.htm

Librería ARQ Lo Contador  
El Comendador 1916 of. 27  
Código Postal 753 0091  
Providencia, Santiago, Chile  
T. (56 2) 686 5569  
F. (56 2) 686 5634

Librería ARQ Interdesign  
Isidora Goyenechea 3200  
Código Postal 755 0083  
Las Condes, Santiago, Chile  
T. (56 2) 231 4114  
F. (56 2) 246 1197

arqventas@gmail.com

Derechos Reservados  
Ninguna parte de esta publicación,  
incluido el diseño de la cubierta, puede  
reproducirse o transmitirse por ningún  
medio, sea éste electrónico, químico,  
mecánico, óptico o de fotocopia, sin previa  
autorización escrita de Ediciones ARQ.

Inscripción en el Registro de Propiedad  
Intelectual N° xxxx  
L.S.B.N. xxxx

Conversaciones informales  
Germán del Sol – Luis Izquierdo

Directora editorial  
Montserrat Palmer Trias

Proyecto editorial  
Dafne Ariztía Vidal

Editor  
Patricio Mardones Hiche

Producción editorial  
Fabián Todorovic Karmelic

Diseño gráfico y portada  
Patricia de los Ríos Escobar

Impresión  
Andros Ltda.

Primera edición 1.000 ejemplares  
Santiago de Chile, octubre de 2009

---

SERIE **palabra**

Serie Palabra | Volumen 1  
Ediciones ARQ | Escuela de Arquitectura  
Pontificia Universidad Católica de Chile

**ARQ**  
ediciones



Luego de encontrar la piedra pintada que Germán me indicó como referencia, llego a su taller. Una casa nada especial perdida en un barrio de Santiago oriente con generosas veredas. Un grato aroma a ciprés de las Guaitecas me recibe al abrirse la puerta. Mientras aguardo, una hermosa maqueta artesanal de una goleta chilota distrae la espera. Me saluda afectuosamente y me ofrece té helado. Pregunta si la sala de reunión estará bien para esta conversación: es una sala atiborrada de toallas que debía enviar a las Termas Geométricas. Hablamos un poco y luego nos sentamos, comienzo a balbucear y ordenar con dificultad una pregunta. 1

*Germán, me gustaría conversar en torno a la precisión con la que te interesa construir la arquitectura o, mejor, ¿Cuáles son las consideraciones que tomas para trazar la arquitectura?* 2

Voy a tratar de responder tal como lo haría con un proyecto, es decir, tratando de no pensar cómo deberían ser las cosas y sin temor a equivocarme. 3

La precisión que busco, muestra que las certezas que la arquitectura presta para vivir y que conforman su interioridad, no son nunca verdades absolutas, sino certezas prestadas por la cultura de un lugar y por eso no pueden constituir un método, tendencia, o un estilo transportables de un lugar a otro. Por eso busco lo que *se presenta de una manera inacabada*. Repetir, si fuera posible, la gracia de las cosas que todavía están en potencia. 4

Me parece que la arquitectura no es tanto lo visible, como lo invisible y no es tanto el muro construido, sino el *vacío* que sugiere contener. 5

*Pero eso... ¿cómo lo llevas a un trazado o a un plano que dé cuenta de una información operativa?* 6

Primero trato de descubrir lo que hay en el lugar, que mucho más que una extensión de tierra, es la reunión de unas personas que hacen una obra en un medio-cultural y natural, para mostrar el esplendor que tiene la vida humana en ese momento —su esplendor irrepetible—. 7

Un lugar, que se distingue de la pura extensión geográfica, porque ha recibido una destinación que origina su interioridad. Por ejemplo, en San Pedro de Atacama estábamos encargados de comprar los terrenos para hacer el proyecto, entonces, elegimos el Ayllú de Larache, porque está, más alto que el resto del oasis y lejos del pueblo. Queríamos hacer un pueblo nuevo, como hacían los atacameños y respetar la escala de la arquitectura colonial, tomando cierta distancia. Entonces, cuando fui a visitar un potrero que se llamaba Macuri, le pregunte al propietario (que lo había heredado desde tiempos inmemoriales y por lo tanto, no tenía ninguna noción de venta, excepto que él sólo quería irse a Calama), si tenía una huincha, porque quería medirlo... Entonces él me dijo: “*No le sirve...el metro es muy impreciso*”. 8

*¿Y qué entendiste cuando te dicen que “el metro es muy impreciso”?* 9

Primero me reí y me quede dándole vuelta. Después entendí que el potrero tenía un nombre, era como dicen los abogados, “*un cuerpo cierto*”, es decir, *un lugar* y que debía mirar no las hectáreas de tierra, sino los perales o peros del huerto, la orientación, la hortaliza bien cuidada a la sombra de los chañares, las hileras de alfalfa, las acequias y los surcos, los derechos de agua para el riego... verlo más como un lugar favorable para vivir, que como una extensión de tierra. Entonces uno dice: existe tanto terreno cultivable o no, esto mira para tal parte o no mira, esto es fresco en la mañana, etc. Finalmente, esta persona lo que me trató de decir, fue: *no trate de medirlo* porque no estaba vendiendo un sitio... sino *un lugar*. 10

También entendí que no podía convertir los potreros que compramos en un solo terreno —pasarle la aplanadora a las chacras, era destruir gran parte de su riqueza—, sino que debía trabajar con una agrupación de 17 potreros distintos —ahora nos reímos, pero hace 15 años, cuando lo compramos, yo no lo tenía claro—. Recorrí la región durante mucho tiempo, una semana al mes durante casi cuatro años, mirando cómo se hacían las cosas; entonces me di cuenta que el muro —porque estas personas no usaban la lienza— estaba hecho a ojo de buen cubero y si llegaba a un árbol lo esquivaban, porque un árbol les importa más que la recta del muro. Entonces yo, que busco una arquitectura de la experiencia, es decir, una arquitectura que da lugar a la vida tal como es, me saco el sombrero con admiración, tomo un lápiz y anoto. 11

Pero volviendo a tu primera pregunta... Comienzo con un escrito que como dice su nombre, nos recuerde lo que la vida le pide a la arquitectura en ese momento y lugar... 12





Por decirlo de alguna manera, entablo una *demanda* —que es poética— en el sentido que le da Ernesto Rodríguez cuando dice: “*vivir* (y trabajar) *poéticamente*, es *vivir* (y trabajar) *abiertos a recibir el don*”. Abiertos a descubrir el privilegio que trae cada día y lugar, sin esperar nada en particular, porque para recibir un regalo, dice Godofredo Iommi, “*hay que estar con las manos vacías*”.

La vida le pide a la arquitectura que descubra la riqueza que abunda entre las personas que hacen una obra en una cultura y lugar y utilice ese privilegio para hacer una obra que sea fecunda. Por ejemplo, en las Termas Geométricas, entablo una demanda y digo, necesito: 13

I. Hacer la piscina más grande que se pueda mantener a 39° C con la cantidad de agua caliente disponible.

II. Que se pueda llegar a esta piscina sin cautela, sin resbalar ni caerse entre las piedras.

III. Que el hecho de bañarse en una piscina de piedra —llena con pura agua caliente termal de origen natural, en medio de una naturaleza brutal— aparezca como tal, es decir, en todo su esplendor.

Esa era la demanda que debía cumplir.

*Pero eso es mental...*

14

No, no, no, yo todo lo escribo todo, todo, todo... y esas son las primeras memorias.

15

*¿Y para quién las escribes?*

16

Para nosotros. Para estar conscientes de lo que estamos haciendo. Es como una hoja de encargo —a la que le llamo *demanda*— y yo me siento cumplido si el proyecto cumple con ese lugar geométrico que nos decían en el colegio.

17

*Pero la demanda, en el caso de las Termas Geométricas, decía: los excusados tienen que estar...*

18

Cerca de las piscinas y tiene que ser un excusado al aire libre que no hayas visto nunca en un hotel y al mismo tiempo, que cualquier señora —la más elegante— entre, y lo use sin ninguna sospecha —que no le dé asco a nadie— y que sea un excusado que esté en medio de la naturaleza. Al principio pensé poner el excusado entre medio de los árboles, pero no sabía cómo hacerlo privado; sí sabía que debía haber un w.c., así que lo primero que pensé fue hacer un puro hoyo, entonces pregunto a una señora tal, —que yo creo, es la más elegante— “*¿irías hacer pipí en un hoyo?*”

19

“*¡Ni muerta...!*”. Entonces —listo— se fue el hoyo... tenía que haber un w.c. bueno, de tablonces de madera, bien aireado y luminoso, para evitar la humedad del vapor y las sospechas y todo lo demás.

20

*¿Qué otras preguntas haces?*

21

A los maestros, por ejemplo, les pregunto qué les parece tal cosa, ¿está quedando bien?

22